

si amenazante, por el Jefe del Estado Mayor, D. Joaquín Colombres. Este hecho está comprobado en lo que cumple á nuestro propósito, por la relación y contesto del parte de esa jornada que dió al General Zaragoza y por la recepción hecha al General Díaz, cuando se reincorporó al grueso de las fuerzas en el atrio de los Remedios."

VI

Después del triunfo del 5 de Mayo, las tropas mexicanas persiguieron á las francesas hasta Orizaba, pero no llegaron á unirse á la división González Ortega, á causa de la sorpresa del Borrego; sin embargo, el General Díaz, acompañado del coronel Mier y Terán, hizo retroceder al enemigo que ya avanzaba victorioso.

Nombróle el Gobierno, interinamente, jefe de la división Llave y gobernador y comandante militar del Estado de Veracruz. En este cargo volvió á desplegar sus dotes administrativas y á atraerse de nuevo la consideración de los hombres honrados. Pero á instancias suyas volvió al Ejército de Oriente, al mando de González Ortega, por muerte del héroe Ignacio Zaragoza. La brigada Díaz quedó incorporada á la primera división de infantería y en la reserva. Avanzando los franceses so-

bre Puebla, se ordenó á Porfirio Díaz que impidiese al enemigo avanzar. Pero una noche llegó hasta el cuartel de San Marcos, donde se trabó una lucha encarnizada, teniendo los mexicanos que apedrear á los franceses por falta de parque y haciendo retroceder con esta actitud al enemigo. Los franceses hicieron varios asaltos, y en todos ellos el General Díaz los rechazó con una bravura poco común, obligándolos á desistir de sus intentos, por su heroicidad y bizarría.

En el sitio de Puebla se le ascendió á general efectivo de brigada.

El Ejército de Oriente, falto de víveres y de elementos de guerra, se decidió á romper sus armas y á esperar su suerte. El General Díaz logró escaparse de entre el enemigo y se presentó en México al Gobierno del Sr. Juárez, ofreciéndole de nuevo sus servicios.

He aquí la orden para rendir la plaza:

Orden general del Ejército de Oriente, del día 17 de Mayo de 1863, y á la una de la mañana.

"No pudiendo seguir defendiéndose la guarnición de esta plaza por falta absoluta de víveres y por haber concluido las existencias de municiones que tenía, á extremo de no poder hoy sostener los ataques que probablemente le dará el enemigo á las primeras luces del día, según las posiciones y

puntos que ocupa y conocimiento que tiene de la situación en que se halla esta plaza; oído además por el señor general en jefe el parecer de muchos de los señores generales que forman parte de este Ejército, cuya opinión va de absoluta conformidad con el contenido de esta orden, dispone el mismo señor general en jefe, que para salvar el honor y decoro del Ejército de Oriente y de las armas de la República, de las cuatro á las cinco de la mañana de hoy, se rompa todo el armamento que ha servido á las divisiones durante la heroica defensa que han hecho de esta plaza y cuyo sacrificio exige la patria de sus buenos hijos, para que dicho armamento no pueda, bajo ningún aspecto, utilizarlo el ejército invasor.

“A la misma hora el señor comandante de artillería dispondrá que se rompan las piezas de artillería con que está armada esta plaza.

“A la hora citada, esto es, de las cuatro á las cinco de la mañana, los señores generales que mandan divisiones, á cuyo celo y patriotismo queda encomendado el cumplimiento de esta orden, así como los que mandan brigadas, disolverán todo el Ejército, manifestando á los soldados que con tanto valor, abnegación y sufrimientos defendieron esta plaza, que esta medida, que se toma porque así lo marcan las leyes de la guerra y de la necesidad, no los excluye de seguir prestando sus servicios al suelo en que nacieron, y que por

lo mismo, el citado señor general en jefe se promete que cuanto antes se presentarán al Supremo Gobierno, para que en torno suyo sigan defendiendo el honor de la bandera mexicana, para cuyo efecto se les deja en absoluta libertad y no se les entrega en manos del enemigo.

“Los señores generales, jefes, oficiales y tropa de que se compone este Ejército, deben estar orgullosos de la defensa que han hecho de esta plaza, y que si ella va á ser ocupada, es debido, no al poder de las armas francesas, sino á la falta de víveres y municiones, como lo demuestra el hecho de que hasta esta hora toda la plaza, con sus respectivos fuertes, se halla en poder del Ejército de Oriente, á excepción del fuerte de San Javier y unas cuantas manzanas de una de las orillas de la ciudad.

“A las cinco y media de la mañana se tocará parlamento y se izará una bandera blanca en cada uno de los fuertes y en cada una de las manzanas y calles que dan frente á las manzanas y calles que ocupa el enemigo.

“A la misma hora estarán presentes los señores generales, jefes y oficiales de este Ejército, en el atrio de Catedral y Palacio de Gobierno para rendirse prisioneros; en el concepto que respecto de este punto, el general en jefe no pedirá garantías de ninguna clase para los prisioneros; y por lo mismo, los señores generales, jefes y oficiales ya ci-

tados, quedan en absoluta libertad para elegir lo que crean más conveniente á su propio honor de militares y á los deberes que se han contraído para con la Nación.

“Los caudales que existen en la Comisaría se repartirán proporcionalmente entre la clase de tropa.

De orden del señor general en jefe.—El Cuartel Maestre general.—*Mendoza*.

Es copia que certifico.—*J. Loera*, secretario.”

VII

Después de la toma de Puebla por el ejército francés, el Gobierno se dirigió al interior, siendo escoltado por el General Díaz hasta Querétaro, de cuyo lugar regresó á Oaxaca, para ejercer el mando en dicho Estado. El Gobierno le concedió el poder sobre los de Veracruz, Puebla y Tlaxcala, y lo hizo extensivo hasta Chiapas y Tabasco. En todos dejó gratos recuerdos de su honrada administración. Ningún jefe imperialista se atrevió resueltamente á pelear con Porfirio Díaz.

El mariscal Bazaine, teniendo en cuenta el valor y las disposiciones militares de Porfirio Díaz, se decidió á emprender contra él una formal campaña. Así fue que ordenó al general Brincourt que

atacara á Huajuapán de León y al coronel Cataret que se presentara en San Antonio Nanahuatpan, donde el día 10 de Agosto tuvo lugar un combate que contrarió las disposiciones del General Díaz.

La traición del general Uraga quiso hacerla extensiva al General Díaz, ofreciéndole el mando de los mismos Estados que tenía; pero Porfirio Díaz rechazó indignado tan vil ofrecimiento.

Entonces se decidió que el imperialista redoblara sus esfuerzos sobre Oaxaca, para destruir á un enemigo poderoso, como Porfirio Díaz, cuya mayor ambición ha sido siempre hacer grande y feliz á su patria.

El 18 de Noviembre rechazó en San Isidro la brigada de infantería á la fuerza enemiga. El general Curtois d'Hurbal tenía su cuartel general en Etlá, y durante los últimos días de Diciembre hizo avanzadas y reconocimientos sobre la ciudad. Viendo el Mariscal Bazaine que era precisa una campaña formal, destacó sobre Oaxaca una columna de diez mil hombres con artillería de sitio. El General Díaz solo contaba con tres mil hombres para defender la plaza.

La defensa era casi imposible. Porfirio Díaz, dando pruebas de un valor desconocido, se presentaba en los lugares de más peligro, hasta que se le llamó la atención sobre los compromisos que tenía con la patria. El general Díaz, deses-

perado de aquella situación, resolvió presentarse solo al enemigo. Le dijo al mariscal Bazaine: "Vengo á rendirme, porque no tengo elementos para seguir la lucha. Soy el único responsable de la guerra, y el ejército francés sabe que los vencidos son desgraciados, pero no criminales." La plaza capituló el 9 de Febrero de 1865, y Porfirio Díaz fué conducido prisionero á Puebla, donde estuvo hasta Septiembre de 1865. Se escapó de la Compañía por medio de una cuerda, con grave peligro de su vida.

El pudiera haberse evadido; pero nunca lo quiso hacer, hasta que los demás prisioneros no hubiesen sido puestos en libertad. Si el Gral. Díaz tiene una alma de león, posee un corazón de niño. Por no comprometer al noble y caballeroso comandante Schismadia, y no sacrificar á sus compañeros, sufrió su prisión más tiempo del necesario, pues pudo haberse escapado; pero Porfirio Díaz, como le dijo á Bazaine, quiso ser él solo, responsable de la guerra. Tan heroica acción merece el elogio de los hombres honrados y debe ser imitada por el bravo ejército mexicano.

Porfirio Díaz no desesperó ante la adversidad. Volvió de nuevo á la lucha. Unióse el 21 de Septiembre en San Pedro Coayuca al coronel Bernardino García, que con 14 hombres estaba resuelto á seguir á su general. Al día siguiente sorprendió la fuerza de seguridad de Tehuiztzingo, y

reforzado, se situó en Piaxtla con 42 hombres. Allí derrotó una fuerza imperialista procedente de Acatlán, quitándole armas y caballos.

El general Díaz se dirigió á Tlapa, Guerrero, y el 1.º de Octubre derrotó completamente en Tulancingo al coronel Visoso. Yendo á visitar á la Providencia al valiente general D. Juan Alvarez, tuvo que abandonar á Tlapa, que fué invadida por las tropas austro-mexicanas. Entonces reorganizó Porfirio Díaz sus fuerzas y con cuatrocientos hombres se presentó en Tlapa, defendida por cerca de mil imperialistas. La noticia del avance del general Díaz bastó para que los imperialistas huyeran al Estado de Puebla.

El general Díaz se internó al Estado de Oaxaca, y las tropas y autoridades imperialistas abandonaron los distritos por que atravesaba Díaz. Organizóse la resistencia de los traidores, y Porfirio Díaz tuvo que sostener en Pinotepa una reñida acción con las fuerzas del general Ortega. De ella tomaron motivo los periódicos imperialistas para decir que Porfirio Díaz había muerto. Pero el 14 de Abril sorprende y derrota en Putla á las tropas imperialistas y hace replegarse al enemigo al Estado de Guerrero. De nuevo volvió á penetrar á este Estado, y su sola presencia hizo á los austriacos desocupar á Tlapa.

En seguida, Porfirio Díaz recorrió la Mixteca Oaxaqueña, burlando las persecuciones de los im-

perialistas, y logrando el 23 de Septiembre derrotar á una columna húngara. Por fin, se dirigió sobre la capital del Estado, defendida por el general Oronoz. Llegó al frente de ella y de ahí pasó á "Valle Grande."

El 3 de Octubre, Porfirio Díaz, con 700 hombres mal armados, derrotó á Oronoz en Miahuatlán. Este se dirigió á Oaxaca, y entonces el bravo caudillo salió de Miahuatlán el 7 del mismo mes.

Fingió atacar la plaza, y sabedor de que avanzaba una columna de 1,500 hombres sobre la capital, se incorporó á la brigada del general Figueroa, se dirigió al encuentro de la columna austriaca y en el punto llamado "La Carbonera" derrotóla completamente el 18 de Octubre de 1866. He aquí el parte de la batalla:

¡BATALLA DE LA CARBONERA!

EJERCITO REPUBLICANO.

LINEA DE ORIENTE.—GENERAL EN JEFE.

Ciudadano Ministro:

Como manifesté á vd. en el parte que sobre la marcha dí á ese Ministerio del punto de las Minas, el mismo día del hecho de armas de la Carbonera en 18 del corriente, levanté el sitio que había puesto á esta ciudad por haber sabido que

una columna fuerte de 1,500 hombres de las tres armas, compuesta casi en su totalidad de tropas austriacas, avanzaba por el camino de la Mixteca en auxilio de la plaza. En el mismo día supe también que el ciudadano general Figueroa, con la brigada de su mando y obrando conforme á las instrucciones que había recibido de este Cuartel general, se dirigía por la Cañada á verificar su incorporación; y temiendo que el enemigo tratase de batirlo, antes de que lo verificase, me decidí por esta razón más, como he manifestado á vd., á marchar á su encuentro, procurando que antes se me uniese el general Figueroa, lo que tuvo lugar el 17 del corriente en el pueblo de San Juan del Estado.

Desvanecido el temor de que esta fuerza fuese batida en detall, robustecida con su auxilio y sabiendo que Oronoz trataba de hacer un movimiento de la plaza y salir al encuentro de la columna austriaca, marché de San Juan del Estado á Etna, avanzando la brigada de caballería hasta la hacienda Blanca, simulando emprender de nuevo mis operaciones sobre la plaza. Este movimiento produjo los resultados que yo me esperaba; los defensores de ella se encerraron otra vez en sus fortificaciones, y yo quedé libre para obrar sobre la columna austriaca. Como era preciso hacerlo con actividad, salí de Etna á la una de la mañana del 18 tomando el camino de Huahuchilla, por la Carbo-

nera, vía que según mis exploradores debía traer el enemigo.

A las doce del día, los exploradores, tanto de mi descubierta como los que había mandado dentro del enemigo, me anunciaron que los austriacos estaban ya á nuestro frente: detuve mi marcha y escogí las posiciones para librar el combate; estas son las lomas de la Carbonera. Mi línea de batalla quedó establecida de esta manera: la brigada del general Figueroa, formada en columna con la artillería, teniendo á su frente líneas de tiradores, apoyaba la derecha; el centro lo formaba la brigada de la Sierra á las órdenes del ciudadano coronel Félix Díaz, en batalla con tiradores al frente; á su retaguardia dos columnas de los batallones Chiautla, de la brigada del ciudadano coronel González, y cazadores de la que manda Figueroa, formando una fuerza de 350 hombres mandados por los tenientes coroneles Juan de la Luz Enríquez y Lorenzo Pérez Castro, á las órdenes del C. Jefe del Estado Mayor, coronel Juan Espinosa y Gorostiza. Cuatro pequeñas columnas de la brigada del C. coronel González, compuestas de los batallones Fieles, Montaña, Guerrero y Costa Chica, teniendo á su frente la compañía de Tlaxiaco, en tiradores, defendían el camino nacional á las órdenes del jefe de la brigada, y la izquierda, que estaba separada del centro por dicho camino y por una barranca donde embosqué tiradores, la

formaban los batallones Patria y Morelos, de la misma brigada.

La caballería, á las órdenes del C. Gral. Ramos, quedó formada á retaguardia de la línea, sobre el mismo camino que se mantuvo despejado para que pudiese cargar.

Pocos momentos después de haber quedado establecida la línea de batalla, el enemigo desembocó por el camino en una fuerte columna, marchando á tomar posesión de una loma situada á 600 metros de nuestras posiciones, y desplegando la columna, estableció su artillería, rompiendo inmediatamente los fuegos: entre tanto, organizaba otras dos columnas de infantería que lanzó sobre el centro de nuestra línea, las que fueron rechazadas y el enemigo retrocedió á organizarse de nuevo, bajo el amparo de su artillería. Acomete otra vez con el apoyo de su caballería, que carga impetuosamente sobre nuestra línea, llegando casi á tocarla, introduciendo algún desorden en ella; sin embargo, es de nuevo desbaratado y retrocede. Este momento creí era el más oportuno para lanzar nuestra caballería y así lo ordené. Avanza en efecto, se traba el combate entre ambas, y la nuestra se ve obligada á retroceder algún espacio por el fuego de cañón del enemigo que recibe á quemaropa: vuelve sin embargo á la carga y el combate permanece indeciso. En estos supremos momentos ordené que las brigadas del Gral. Fi-

gueroa y coronel Díaz cargasen también, lo que verificaron con sumo brío; sin embargo, el enemigo había echado mano de sus reservas, y estas columnas son contenidas: entonces y queriendo acabar de una vez, hice mover las reservas que mandaba el coronel Espinosa y las columnas del coronel González. El enemigo opuso al avance de ellas una desesperada carga de caballería por el camino, sobre los batallones Fieles y Chiautla, que avanzaban por él. Esta carga fué rechazada. Al mismo tiempo que avanzaban todas estas columnas, las brigadas Figueroa y Díaz hacían otro tanto; el enemigo, amedrentado por este ataque general, empezó á retirarse, sufriendo en menos de una hora una completa derrota.

Los batallones Patria y Morelos que habían recibido orden de cargar sobre el flanco derecho del enemigo, lo hicieron sobre la izquierda por haber comenzado éste su retirada.

La persecución se hizo por espacio de cuatro leguas, y el enemigo dejó en este espacio regada su artillería, municiones, armamento y multitud de muertos y prisioneros.

La relación núm. 1 indicará á vd. los muertos, heridos y dispersos que ha tenido esta división; la marcada con el núm. 2 el armamento y pertrechos quitados al enemigo; el núm. 3 las municiones consumidas, y la núm. 4 las pérdidas conocidas del enemigo en muertos, heridos y prisioneros. Ade-

más, acompaño á vd. las listas nominales de ellos, marcadas con las letras A, B y C.

Un subteniente y tres soldados que se portaron cobardemente, fueron castigados ayer. El resto del personal con cuyo mando me honro, llenaron sus deberes á mi satisfacción de una manera general, que no me atrevo á recomendar especialmente á nadie, y espero que haciendo justicia ese Supremo Gobierno al mérito militar, concederá un recuerdo honorífico á los combatientes del 18 de Octubre en la Carbonera.

Felicito á vd. y al C. Presidente por el hecho de armas á que me refiero, y me honro en reiterarle mi justa consideración y respeto.

Patria y Libertad. Cuartel general en la Hacienda de Aguilera, Octubre 20 de 1866.—*Porfirio Díaz*.—Ciudadano Ministro de Guerra.—Monterrey.

A pocos días el vencedor de La Carbonera llegó frente á Oaxaca, y el 31 de Octubre de 1866, la plaza se rindió á discreción del enemigo. El Gral. Díaz fué recibido con verdadero júbilo por la sociedad oaxaqueña que veía en él al más vivo sostén de las libertades patrias. A poco marchó para Tehuantepec, batiendo el 19 de Diciembre en La Chitova al jefe imperialista Toledo, al cual derrotó por completo.

El Gral. Díaz permaneció en Oaxaca organizando sus fuerzas y restableciendo el orden en el